

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 75 AÑO 2010

TEMA 7: ESCENOGRAFÍA

TÍTULO: **ALFRED ROLLER**

AUTOR: *Pr. Dr. Joseph Gregor (*)*

“Alfred Roller que, al igual que la mayoría de los artistas del escenario vieneses, pertenecía a toda una familia de maestros de la decoración escenográfica, es el más grande ejemplo aún vivo de una escenografía moderna que, fiel a los principios básicos de la escuela vienesa, trabaja siguiendo de manera rigurosa las condiciones técnicas e históricas. En él podemos ver la perfecta culminación del mejor estilo escenográfico vienés, que escoge lo más selecto de lo que proporcionan la historia y la tradición para adaptarlo de manera libre e independiente a la forma moderna de ver, pensar y sentir”.

Han pasado casi dos décadas desde que escribí estas palabras. Se encuentran en un libro que escribí, titulado “Wiener Szenische Kunst, Tomo I, Viena 1924, pág. 125” y que, en su momento, representó tanto mi primera investigación dedicada en exclusiva a la escenografía teatral como también el primer intento de catalogar en la Historia la obra de Alfred Roller quien, por aquel entonces, se hallaba en la cumbre. Los “Rollers” se me presentaban entonces como la culminación del arte desarrollado en los siglos XVII y XVIII (las familias Burnacini, Galli-Bibiena, Sacchetti) y nuestro maestro en particular, al igual que Ludovico Ottavio Burnacini y Josef Galli-Bibiena, se podía considerar más como la coronación de una construcción que como un reformador. Y así era como entonces se consideraba en todas partes a Roller.

Pero tuvieron que suceder grandes acontecimientos históricos para que las palabras con las que he encabezado este artículo cobraran una validez generalizada. Que se me perdone una cita tan ambiciosa pero es que, en Roller, además coincide un segundo proceso: él era alemán. Los otros tres grandes que acabo de mencionar fueron extranjeros en nuestra patria, en parte perfectamente adaptados a ella pero que, en cualquier caso, importaron su arte

a nuestro país. Durante el siglo XIX observamos como el arte escénico alemán está sometido a duras restricciones y lucha por liberarse. Esta lucha no ha sido aún superada con Alfred Roller, al contrario, él mismo tiene que sufrir sus consecuencias. No es sino gracias a la afortunada coincidencia de que el Führer, de joven, pudo vivir el primer período brillante de Roller, cuyas obras le dejaron impresionado, que el ya anciano maestro pudo no sólo desempeñar personalmente su actividad de forma esplendorosa y perfeccionada (en 1934 fue llamado a Bayreuth por deseo expreso del Führer y Canciller) sino que todavía hoy Roller mantiene su plaza de honor junto a los clásicos de la escenografía.

Ya inmediatamente después de la unión de Austria al Reich, consiguió la Theatersammlung de la Biblioteca Nacional de Viena asegurar para este instituto todo el material conseguido de la mano de Roller. Y el número de hallazgos, básicamente bocetos de trajes, fue tan grande que, ya en el verano de 1938, la Prunksaal de la Biblioteca Nacional pudo contar en su haber con 100 vitrinas nuevas, todas ellas llenas. La nueva adquisición se añadió al contingente ya existente más reducido y antiguo, que provenía básicamente de las donaciones realizadas por el maestro en su tan apreciada Theatersammlung. Pero el proceso aún iría más allá cuando, a principios de 1940, una nueva colección estatal, esta vez formada básicamente por cuadros de escenas procedentes de todas las épocas creativas de Alfred Roller, pudo ser adquirida por el Instituto. En esta ocasión, debemos agradecer el éxito a la iniciativa del Director General de la Biblioteca Nacional, Dr. Paul Heigl. Y de esta manera, en Instituto cuenta hoy en día con la colección de obras de Alfred Roller en manos públicas más grande del territorio alemán, de la misma manera que también cuenta con un compendio de obras de los otros clásicos citados, en parte, desde siempre, en parte adquiridas en las dos últimas décadas.

Una reseña completa de la vida del maestro sería, en el escaso espacio de que dispongo, imposible. Por ello me contentaré con hacer un resumen de los datos básicos de su vida y trayectoria artística. Roller nació el 2 de octubre de 1864 en Brünn. Su primera actividad artística fue el grabado y el arte

industrial. En 1899 Profesor, diez años más tarde Director de la Escuela de Artes y Oficios de Viena, convirtió la Escuela en un instituto de reconocimiento general que realizó grandes logros no sólo en el campo de las artes industriales sino del arte propiamente dicho.

Desde la perspectiva actual, sabemos la suerte que representó para la Historia del Teatro que un hombre de semejante talla eligiera dedicarse precisamente a la escenografía. La primera etapa de Roller en el teatro, en la primera década de nuestro siglo, se basa en un minucioso conocimiento del escenario, especialmente de su arquitectura y se decanta hacia una aplicación cada vez más libre de sus posibilidades artísticas, especialmente en el terreno de la luz. Tanto lo uno como lo otro se puede ver perfectamente en los cuadros escénicos de “Egmont” y “El sueño de una noche de verano”. Como las gentes de aquel entonces, atrapados en una repetición mecánica de las formas barrocas y un neo romanticismo cursi, no podían entender un estilo tan digno, trabajado y serio, se vio a Roller como un revolucionario, un reformador, cuando él mismo, por el contrario, no reconocía ley más elevada que la de los antiguos maestros.

La consecución de la maestría se anuncia en su visión del “Tannhäuser”, una obra que no procede de las exigencias prácticas teatrales sino que es arte puro e independiente. Del mismo modo podemos considerar su trabajo para “La Mujer sin Sombra”. El teatro ha sido superado, sus restricciones han sido totalmente dominadas y sobre ellas se consigue la individualidad artística completa. El trabajo artesano pierde importancia, el genio es cada vez más fuerte.

Importantísima en este período creativo de Roller fue su relación con Richard Strauss, de la misma forma que en su primera etapa lo había sido su adoración por Richard Wagner. La misma evolución podemos apreciar en el terreno del vestuario: los figurines para el “Tannhäuser” nos muestran un acercamiento juvenil y entusiasta; posteriormente se hacen más profundos, serios y precisos, como vemos en los dos figurines para “Cesar y Galileo”; finalmente, todo se disuelve en ligereza y frescor mágicos: los personajes de “Helena Egipcíaca”.

El último estilo de Roller, más o menos desde 1925, eleva definitivamente el decorado escenográfico a la categoría de obra de arte, tal como, antes que él, habían hecho los Burnacini y los Galli-Bibiena (“Siegfried”, “Sonata fantasma”). Aquí ya no se hacen concesiones a las exigencias ordinarias y mecánicas del teatro, aquí el genio adquiere el predominio absoluto, el genio que Alfred Roller poseía en una medida no inferior a la de sus grandes predecesores.

Murió el 21 de julio de 1935 en Viena. La cuestión que nos queda por dilucidar es si, frente a su grandeza como artista, su parte humana no sería aún más importante. Nadie que haya tenido la suerte de conocerle y trabajar con él podrá olvidar su seriedad, su rigor artístico tan bienhechor que, en cualquier momento, sabía convertirse en una bondad y una cordialidad de lo más esplendorosas e infinitas. Recordar esto es un deber, sobre todo para alguien que, como yo, puede considerarse alumno del gran hombre.

- *Traducción del alemán: Teresa Arranz*
- *Artículo aparecido en la revista “Kunst dem Volk” juni 1940.*

(*) El Profesor Joseph Gregor fue, durante toda su vida, una auténtica eminencia en el mundo del teatro y la ópera. Con motivo del libreto de la ópera “La mujer silenciosa” encargado por Richard Strauss a Stefan Zweig, se produjo una situación curiosa ya que, dado que Stefan Zweig era judío y Richard Strauss en aquellos momentos era Director de la Cámara de Música del III Reich, se encontraron con la inusitada situación de que los jefes nacionalsocialistas se oponían a que Richard Strauss utilizase a un judío como libretista, y el lobby judío se oponía a que Stefan Zweig trabajase para un “nazi” dado que en ese momento ocupaba Strauss el cargo más importante dentro de la estructura de la música en el III Reich. Aunque parece claro que ni a Richard Strauss ni a Stefan Zweig les preocupaba el tema, tuvieron que dejar su colaboración.

Richard Strauss buscó libretista y según parece a indicación del propio Zweig, eligió al Dr. Joseph Gregor y de su mutua colaboración nacieron las obras: “Friedenstag”, “Daphne” y “El Amor de Danae”. Estas tres óperas tienen posiblemente los más bellos libretos entre las compuestas por Strauss, pues todas ellas transmiten mensajes idealistas y actitudes nobles. En cuanto a la música se hallan en la mejor línea creativa de Strauss, pero son escasamente representadas posiblemente por haber sido compuestas en tiempos del III Reich. Si alguno de nuestros lectores decide comprar alguna de esas obras, le informamos que disponemos de la

traducción al castellano del libreto de "El Amor de Danae" y al catalán de "Daphne", aunque nos han informado que el libreto de esta última obra puede bajarse de Internet en traducción de Ángel Fernando Mayo.